

ORACION
DEL GENERAL
PERON

A
NUESTRA SEÑORA
DE
LUJAN

BUENOS AIRES
1953

*Durante la solemne ceremonia realizada con motivo de la
coronación pontificia de la imagen
misionera de Nuestra Señora de Luján,
Patrona de la República Argentina,
que se celebró en la Plaza de Mayo
de la ciudad de Buenos Aires,
el día 15 de noviembre de 1953, con el padrinazgo del
Presidente de la Nación, General Juan Perón,
y la presencia del Cardenal Legado Papal,
doctor Santiago Luis Copello,
el primer magistrado pronunció
la siguiente oración:*

El Pueblo argentino, sus hombres y sus mujeres, sus niños y sus ancianos, sus pobres y también sus ricos de buena voluntad, sus obreros y también sus empresarios, sus fuerzas espirituales, sus fuerzas armadas, el Pueblo argentino, con todos sus hijos: los que viven en los campos, en los pueblos y en las ciudades de la Patria; los que tienen nuestra fe y aun los que sin tenerla os respetan, Señora de Luján, como símbolo de la unidad espiritual de la Nación que vuestra pequeña imagen representa... todo el Pueblo argentino os agradece antes que nada vuestra compañía permanente y humilde cumplida desde vuestra villa de Luján a través de todas las jornadas y de todas las vicisitudes de nuestra historia.

Os lo agradece como solemos agradecer los hijos, tarde o temprano, esa compañía espiritual que representa la inquietud de nuestras madres siguiéndonos, desde cerca o desde

lejos, desde la tierra o desde el cielo, por todos los caminos de la vida.

Desde la humildad de vuestra imagen, materializada en vuestra pequeñez y en vuestro rostro tostado por el sol de nuestra tierra criolla; y desde vuestra propia historia que ensalzó a los humildes y humilló a los soberbios para enseñarles el camino de la humildad; desde vuestra imagen, donde fueron grabadas para siempre con divina inspiración, nos llegan vuestras dos consignas maternas: la paz y la justicia.

En esta fecha extraordinaria os prometemos mantenernos, dentro de nuestras posibilidades humanas y con vuestra ayuda, fieles a vuestro mandato.

Queremos la paz de todos los argentinos, de todos los Pueblos de América y de todos los Pueblos del mundo. Pero no la queremos si no es justa, según vuestra consigna.

Precisamente para que se cumpla vuestro anhelo infinito de paz, nos proponemos y os prometemos, madre de los argentinos, luchar por la justicia entre los hombres y entre los pueblos.

Os pedimos en cambio la compañía eterna de vuestra humildad ejemplar para que humildemente sepamos cumplir nuestro destino; sin que jamás nos domine la soberbia.

Y os pedimos la ayuda de Dios para que mirando vuestra imagen nunca olvidemos que "solamente los humildes salvarán a los humildes" y que para ser fieles a nuestra vocación de paz y de justicia, que es vuestro mandato histórico, nos mantengamos todos unidos en la humildad, la única y tal vez la última fuerza que Dios ha querido dejar sobre la tierra para que volvamos a la fe, a la esperanza y al amor, donde reside la auténtica felicidad de los hombres y la grandeza fundamental de los Pueblos.